

HISTORIA



Los primeros indicios de Jardines Japoneses surgieron en el período Nara (710-794 d.c.), dentro del palacio imperial. A pesar de que ningún jardín ha sobrevivido, existen evidencias gráficas de sus diseños en las pinturas de la época, las cuales muestran un paisaje naturalístico con lagos e islas, que representaba el concepto taoísta de la dualidad **yin-yang**.



En el período Kamakura (1185-1392), una ola de influencia china llegó al Japón, y con ello la introducción del **Budismo Zen**, cuya doctrina se avocaba a la austeridad, así como largos períodos de meditación. El Zen se relacionó con los principios de estética y su percepción, dando así un profundo efecto en las artes japonesas.



El nacimiento del "**Jardín Zen**" vino dado por la necesidad de crear un espacio que fuese utilizado como una ayuda para la meditación.



Durante este período, las parcelas de tierra fueron más pequeñas y sus estanques diseñados a una escala menor. Es por ello, que para inducir la sensación de grandes ambientes en espacios más pequeños se requirió representar el paisaje natural mediante la combinación monocromática de todos sus elementos. Como resultado nació el jardín Zen tipo "escenario," el cual fue más sofisticado con la incorporación de intrincadas líneas costeras en las orillas de sus estanques y mediante el uso de rocas en varias formas.





Muso Soseki, sacerdote Zen y poeta, conocido por ser el padre del jardín de rocas Zen, nació en la costa occidental de Japón en 1275 y murió en 1351 en un templo en las afueras de Kyoto, donde creó uno de sus últimos jardines de rocas.



Luego, durante el período Muromachi (1392-1573) el Zen se popularizó entre los samurai como una disciplina necesaria para realizar la acción correcta en momentos difíciles, y es así como el jardín fue patrocinado por el shogunato. El jardín Zen tipo "paisaje seco" (kare-sansui) comenzó a aparecer en los templos. Jardines realizados con roca y arena en estrechos espacios ubicados frente a los cuartos de meditación. Sin el uso del agua, la arena y las rocas simulaban su presencia en forma de ríos o ambientes oceánicos.



Al analizar los fundamentos encontramos que en el jardín japonés, se expresa **espiritualidad**, en el sentido de que en él no hay riqueza material, sino la riqueza de cosas simples y austeras. Los elementos son sólo objetos naturales y sin valor que mediante su perfecta colocación hacen que el jardín se convierta en una obra para la contemplación.

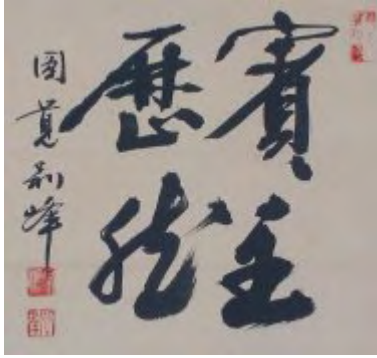
También el jardín fue considerado como una **miniaturización del cosmos**, en donde una roca se convertía en montaña, una simulación de agua en océano, y un lote de musgo en bosque. Los jardines de piedra son los que mejor expresan este concepto de la miniaturización, en donde la interpretación de las escenas reducidas recaía en el usuario,

quien mediante el uso de la abstracción mental participaba dentro de este microcosmos, llegando así a extraer la esencia de su contenido.

El término "**Zen**" puede considerarse como un estado desde donde uno que se ha descubierto a sí mismo puede contemplar la realidad por encima de todas las ilusiones de la Naturaleza. *(Ver más información sobre la Filosofía Zen)*

Uno de los grandes monumentos de la ciudad de Kyoto es un Jardín Zen: una superficie de arena que contiene 15 rocas. El jardín original tenía 16 rocas. Cuenta la leyenda que, tan pronto como el jardinero terminó su obra, llamó al emperador para contemplarla. "¡Magnífico!" - dijo el emperador - "Es el más hermoso del Japón. Y ésta es la más bella roca del jardín". Inmediatamente el jardinero sacó del jardín la piedra que el emperador tanto había apreciado y la tiró. "Ahora el jardín está perfecto" - dijo al emperador - "No existe nada que sobresalga y así puede ser visto en toda su armonía. Un jardín, como la vida, tiene que ser visto en su totalidad. Si nos detenemos en la belleza de un detalle, todo el resto parecerá feo."

SIGNIFICADO



La **filosofía Zen** tiene como objetivo la expansión de nuestra conciencia, que aparentemente no existe porque no se puede tocar, pero existe en realidad. El hombre físicamente camina en el elemento del tiempo, pero en ocasiones es como si atravesara un espeso lodo, que le hace arrastrar sus pies. El Zen nos enseña que debemos de comprometernos y reconocer los pasos que nos llevan a progresar hacia un entendimiento que nos acerca a la supuesta distante iluminación.



Los Jardines Zen Representan el universo y están concebidos para inspirar **vitalidad y serenidad**. Representan también el camino de la vida, constantemente lleno de cambios, diversos surcos, altas y bajas, tropiezos y obstáculos, brillo y oscuridad, sombra y luz. Permite dar descanso a nuestra mente, concentrarla en un solo punto. Tranquilizar la ansiedad, la angustia y los miedos.



Este pequeño jardín Zen japonés anima a crear o simplemente, a jugar. Nos permite reflejar nuestros sentimientos más profundos mediante el diseño y los modelos que podemos dibujar. Las pequeñas cosas adquieren gran importancia cuando se nos presenta la oportunidad de vislumbrar el significado del mundo en un grano de arena, ya que éste se ha creado en la más perfecta simplicidad. Nos aportará calma, hará volar la mente, refrescará nuestra alma y nos acercará a la realidad de nuestra naturaleza más secreta. Detrás de este jardín en miniatura hay siglos de esfuerzo disciplinado y de desarrollo espiritual. Para los japoneses es un instrumento de meditación y relajación mientras que en Occidente se considera un antídoto contra el estrés de la vida moderna.

Podemos cambiar su forma ininidad de veces,

retirando las rocas, alisando las piedras, colocando nuevamente los elementos, y trazando los surcos que representarán nuevas oportunidades para continuar en nuestro sendero, dándonos la oportunidad de renovarnos con cada experiencia.

LOS ELEMENTOS



Tierra - Arena

Representa la plataforma sobre la cual existimos, se considera como un elemento que absorbe, recicla y transmuta la energía a través de su magnetismo. La presencia de este elemento nos ayuda a neutralizar las frecuencias nocivas, todos los pensamientos, emociones, actitudes, o energía negativa se transmutan, creando un ambiente de tranquilidad y serenidad.



Rocas - Piedras

Las piedras representan los obstáculos y tropiezos que enfrentamos a lo largo de nuestra existencia. Sin importar que tan grandes o pequeños son, siempre nos van dejando una enseñanza. Nada pasa por casualidad, todo tiene un motivo de causa y efecto. Las rocas simbolizan las experiencias y los peldaños que avanzamos en nuestra vida.



Cristales de cuarzo

Los cuarzos son seres vivientes de la tierra, que por su cualidad especial permiten recibir, almacenar y transmitir energía positiva. En el Jardín Zen, los cristales actúan como generadores permanentes de energía, ayudando a crear una sensación de armonía y equilibrio en los espacios. La transparencia del cristal revela la luz del entendimiento, ya que al ser transparente muestra la sencillez, la humildad y la

modestia.



Conchas o caracoles

Representan el contacto con el mar. Nuestra mente al observarlos recuerda la tranquilidad y la paz que se percibe al estar cerca de los océanos. Ésta es la serenidad que buscamos, interna y externa.



Velas

Las velas nos iluminan el camino a seguir. Concentrándose en la luz de la llama encendida, observando los surcos que son nuestros propios caminos, podemos recibir la claridad que viene de la calma y la meditación